

Temas

1. Fuentes de creación de riqueza: distintas visiones
2. Comparación de textos: Smith y List
3. Hirschman: las ideas del siglo XVIII sobre motivaciones humanas

Desarrollo

1. Fuentes de creación de riqueza: distintas visiones

Para poner la *Riqueza de las naciones* en un mínimo de contexto, abajo se contrasta con la receta mercantilista de la clave de la riqueza, en la versión de Mun de un superávit de comercio exterior, y con otras respuestas que se han dado.

La visión de Adam Smith representa un gran giro respecto a las visiones previas. Además, es mucho más amplia que la de sus contemporáneos los fisiócratas o que la de un economista posterior como Marx. Está de hecho muy cerca de la visión moderna, excepto por su exclusión de los servicios que no sean comerciales.

Cuadro 1. Fuente de creación de riqueza

Autor (escuela)	Generación excedente
- Pensamiento económico tradicional (como <i>Probanzas de servicios</i> de conquistadores en Costa Rica del siglo XVI)	(i) Apropiarse de esclavos o siervos para hacerlos trabajar (hay versiones esclavistas, feudales o imperialistas; Acemoglu y Robinson 2012 discuten visiones extractivas de la economía en la historia) (ii) Apropiarse de recursos naturales valiosos (esto aparece en Eduardo Galeano, <i>Las venas abiertas de América Latina</i>)
- Mun (mercantilismo)	Excedente de exportaciones sobre importaciones
- von Hörnigk (mercantilismo)	Industrialización
- Quesnay (fisiocracia)	Producto neto de agricultura: la renta agrícola permite inversión neta
- Adam Smith (economía clásica -	Excedente productivo sobre insumos productivos en sectores agrícolas,

liberal)	manufactureros y de comercio (pero no en el resto de los servicios), que iguala la suma de salarios, beneficios y renta, y se vuelca a bienes finales, sea para consumo o inversión
- Marx (economía clásica – socialista)	Plusvalía del trabajo (diferencia entre el producto del trabajo y lo necesario para mantener la fuerza de trabajo) que es apropiado por capitalistas
- Economía neoclásica	Valor agregado en bienes y servicios

Si bien Marx coincide con Adam Smith en la importancia del trabajo para generar un excedente, lo limita a lo que llama “capital variable” (trabajo directo), no al “capital constante” (el capital fijo, que ve como trabajo acumulado o cristalizado), por lo que interpreta todo lo que no sean salarios como un ingreso no justificado económicamente. Además, Marx interpreta como sistema económico extractivo lo que Smith y otros ven como un sistema más inclusivo o abierto con libertad contractual.

Comparado con otros autores, Adam Smith además es muy optimista en términos de las posibilidades de progreso económico, que liga sobre todo a la innovación tecnológica. En esto es sumamente moderno y actual.

2. Comparación de textos: Smith y List

Comparamos un texto de List con un pasaje de Adam Smith del Libro IV, capítulo 2 de la *Riqueza de las Naciones*. El texto de List de 1841 se reproduce al final del capítulo de Fernández López sobre Mun.

Se plantearon dos preguntas:

- (i) ¿Algo les sorprende en estas lecturas?
- (ii) ¿Hay alguna diferencia en las posiciones de Adam Smith y Friedrich List?

Respecto a lo discutido en clase, surgió entre otras cosas lo siguiente.

En respuesta al primer interrogante, se planteó que es sorprendente que su postura sea la de justificar las leyes de navegación. Uno asociaría esto con una mirada más nacionalista, no con la visión usual de Adam Smith. La imagen que uno tiene de Smith es que está a favor del libre comercio, por así decirlo una “utopía” que propugnó en un mundo con un comercio altamente regulado y trabado.

Sin embargo, aquí Smith hace una excepción en su propuesta de liberar el comercio. La explicación que da Smith para lo que puede parecer una contradicción con su postura general es que, en este caso histórico particular, esta ley sirvió para proteger a Inglaterra de la amenaza latente de una agresión por parte de Holanda. Agrega que la defensa o supervivencia es más importante que la opulencia o comodidad. En otras palabras, lo que Smith puntualiza en el libro IV, capítulo 2 es que la defensa es más importante que la opulencia y por eso dice que dada la animosidad existente entre Holanda e Inglaterra en ese momento, la Ley de Navegación fue sabia al disminuir el poder naval de Holanda en un momento en que sólo Holanda podía amenazar la seguridad de Inglaterra.¹

Esta no es la imagen habitual que tenemos de Smith, sino que es algo que lo acerca a los autores nacionalistas. Lo que pasa es que cuando no hay sólo consideraciones de mercado, hay que tomar en cuenta una lógica más amplia. Esto permite vislumbrar una lógica más general en Smith: si uno tiene una mirada más amplia del mundo donde no sólo hay intercambios voluntarios sino que se puede llegar a usar la fuerza para llevar adelante los fines racionales que uno tiene, entonces se puede entender mejor por qué puede ser necesario en algunos casos desarrollar la fuerza militar (que en este caso se basó en el desarrollo de una marina mercante fuerte). Esto apunta a la moderna literatura económica sobre el conflicto. En esto, Adam Smith es consecuente: la racionalidad no solo lleva a intercambios voluntarios que se pueden analizar vía mercados (libro I), sino que puede recurrirse a fuerza por lo que hay que tomar en cuenta consideraciones más amplias si hay riesgos bélicos (esto es tema de su libro V). En el libro V, el primer rol del soberano es la defensa.

Respecto al segundo interrogante, si bien la defensa contra Holanda era lo más importante por el clima de beligerancia reinante, considera que esto implicó un costo económico: hubiera sido más eficiente si no hubiera habido necesidad de hacer eso,

¹ Es muy interesante como Adam Smith discute otras razones para aplicar tarifas proteccionistas. Uno, como castigo a naciones que nos ponen trabas, donde dice que pueden servir si logran que el otro las suspenda (lo que deja como un asunto de esos insidiosos y habilidosos animales llamados “políticos”), pero que si no lo hacen, además de no corregir el daño de los exportadores damnificados inicialmente, le agrega un castigo adicional a toda la sociedad que beneficia a un sector diferente del que sufrió el perjuicio. Dos, porque puede convenir liberar el comercio gradualmente para no generar desempleo repentinamente en sectores perjudicados. Tres, para igualar los impuestos que sufren productos domésticos e importados.

porque las limitaciones a las importaciones a su vez llevan a limitaciones a las exportaciones, desincentivando indirectamente la producción nacional. Por otro lado, List considera que el poder económico superior de Inglaterra resultó de su superior poderío militar, así que piensa que eso fue la llave para una mayor riqueza. Es decir, el meollo del desacuerdo es sobre las consecuencias económicas del Acta. Cuando se evalúa la Ley de Navegación de 1651 en Inglaterra, mientras que List elogia la Ley de Navegación y los beneficios económicos y políticos que trajeron a Inglaterra. Smith considera que la Ley de Navegación fue políticamente beneficiosa pero económicamente mala. Es decir, ambos autores se contradicen sobre el impacto económico de la Ley de Navegación. List critica a Adam Smith por decir que fue nefasta económicamente, pero beneficiosa políticamente al aumentar el poder de Inglaterra frente a Holanda.

Queda abierta la pregunta de quién tiene razón, aunque históricamente da la impresión que construir un imperio mundial no fue la clave para la revolución industrial que luego se dio en Inglaterra (si fuera por eso, España y Portugal hubieran llegado antes a la revolución industrial). Como List argumenta que un imperio puede dar ventajas económicas en el tiempo, esto se liga con las ventajas adquiridas. Pero en el medio de sus observaciones, List menciona la importancia de la protección de la industria textil británica contra la importación de seda y algodón, lo que remite a sus ideas de las industrias “infantes”. Smith desde ya también cree en ventajas adquiridas, lo que ahora se llama “learning by doing”, pero no presenta el argumento de protección temporaria por razones económicas que luego introduce List para las industrias infantiles.

Además, ambos autores pueden tener puntos de vista diferentes para mirar el bienestar económico: uno lo puede evaluar desde punto de vista estrictamente nacional o desde un punto de vista global. Las consecuencias son bastante distintas.

3. Hirschman: las ideas del siglo XVIII sobre motivaciones humanas

Albert Hirschman escribió *Las pasiones y los intereses: argumentos políticos para el capitalismo antes de su triunfo* a partir de una frase de Montesquieu:

“Y es afortunado para los hombres estar en una situación donde, aunque las pasiones los lleven a ser malvados, sin embargo tienen un interés en no serlo”.

Le preocupa a Montesquieu en particular el abuso del poder político. Menciona a este respecto como las operaciones de comercio exterior (salida de capitales) “han terminado con los grandes y arbitrarios golpes de autoridad del soberano, o por lo menos con su éxito”.

A. Parte I: cómo los intereses eran llamados a contrapesar las pasiones

El hombre tal como es

En el Renacimiento surgen nuevas teorías del estado. Maquiavelo plantea la dicotomía entre realidad y utopías: no hay que dedicarse a las repúblicas y monarquías imaginarias que nunca han existido (*Utopía* es precisamente el nombre de una obra de Tomás Moro, contemporáneo de Maquiavelo).

Esto requiere una nueva concepción de la naturaleza humana, sostiene Hirschman. Maquiavelo plantea los intereses y razones de estado que se independizan de la moral, lo identifica con la voluntad racional no perturbada por impulsos. Pero el problema que se presentó es que el interés del soberano es difícil de definir. El interés resultó más exitoso en el ámbito económico para explicar la conducta de individuos: interés como ventaja material. El interés es un principio más simple.

A diferencia del carácter predecible del interés, las pasiones se presentaban como caprichosas. La inconstancia es un problema para el orden social. Para Hume, por ejemplo, mientras que el amor de ganancia es universal, la envidia y la venganza son transitorias.

Reprimir y domesticar pasiones

Si no alcanza con la filosofía moralizante ni la religión para controlar las pasiones destructivas, se plantean tres alternativas:

- (i) Coerción estatal: Hobbes plantea un acuerdo original para dar el poder a un soberano absoluto, pero es difícil que el soberano a su vez no sucumba a las pasiones;
- (ii) Domesticar las pasiones: Mandeville y Smith exploran esta idea, con el interés propio que lleva a bien común;
- (iii) El principio de pasiones contrapuestas: Spinoza y su tesis de que una pasión no puede ser dominada sino por pasión más fuerte, ya que el saber del bien o el mal no alcanza si no es apasionado; Hamilton en *El federalista* habla de ambición frena ambición, la idea de Montesquieu de la división poderes aparece justificada con la aplicación de otro principio, el de las pasiones contrapuestas: de la acción dentro de un mismo individuo, vuelve al ámbito del estado.

El interés como nuevo paradigma

Si bien el comercio internacional era de suma cero para mercantilismo, no lo era en Hume y Smith donde lleva al beneficio mutuo. En Adam Smith, el deseo de mejorar la condición se opone a la ambición, al deseo de poder y a la lujuria. El interés adquiere una valoración positiva y ya no es llamado por Smith “avaricia”, algo negativo.

Platón plantea la dicotomía de pasiones versus razón [observación: la imagen de Platón de nosotros como una carroza tirada por dos caballos se investiga ahora en la biología neuronal que habla de dos cerebros, uno más instintivo y primitivo en el hipotálamo, relacionado con los reptiles, otro más avanzado y deliberativo que tiene que ver con la corteza cerebral]. Si la pasión es destructiva y la razón es inefectiva, el interés surge como una alternativa. El interés es visto como la pasión del amor propio contenido por la razón, o la razón dada fuerza por esa pasión. No todos convencidos por este paradigma: Spinoza ve como un problema la inhabilidad para seguir los sanos intereses, Hume plantea la importancia de la generosidad que refrena al egoísmo.

[Mi observación a esta caracterización de Hirschman del interés; se corresponde a nuestra idea actual de racionalidad económica. La racionalidad económica no supone sólo capacidad de incorporar información y razonar para resolver los problemas de optimización, sino que supone que están definidas nuestras preferencias. Es decir, la

racionalidad económica no es sólo es saber sino querer. En este sentido de que no es sólo razón sino pasión, la racionalidad económica se parece en parte a las discusiones actuales de inteligencia emocional, por lo menos en el sentido mínimo de que la racionalidad económica supone que sabemos qué queremos.]

Hacer dinero y comercio como inocentes, dulces y calmos

El Dr. Johnson plantea que el hacer dinero es empleo inocente, no puede llevar a mal en gran escala. Montesquieu habla de la dulzura de comercio, ya que suaviza las maneras o costumbres. Smith lo caracteriza al deseo de mejora material como deseo calmo y desapasionado pero constante. El comentario de Hirschman es que al mismo tiempo que se decía esto había tráfico esclavos. Lo que reconoce Hirschman es que en todo caso lo que estos autores enfatizan es el contraste con la violencia de la aristocracia y su ambición de construir imperios.

[Mi comentario: no hay nada que efectivamente restrinja la racionalidad económica o al interés a buscar carriles de intercambio voluntario. Por ejemplo, los ingleses, antes de abrirse al libre comercio (sobre todo a partir de 1850), buscaron construir a partir del 1600 un imperio como habían hecho antes los españoles y portugueses. Es decir, la racionalidad económica o el interés pueden llevar a recurrir a la fuerza o a la violencia. Por tanto, la idea de Adam Smith en realidad va más allá del puro interés, como ya vimos en el libro V de la *Riqueza de las naciones* sobre la importancia de un sistema de justicia para evitar el delito económico, o como veremos en *Teoría de sentimientos morales* cuando habla del interés limitado por la idea del juego limpio.]

B. Parte II: cómo se esperaba que expansión de economía mejorara política

Smith eligió enfatizar solo los beneficios económicos, no políticos, del interés. Pero Montesquieu en Francia, Steuart en Escocia, consideraron como intereses frenaban excesos de poderosos. Los fisiócratas y Smith se diferencian de los anteriores. Vamos a ver parte de esta discusión en Hirschman.

Montesquieu

En la democracia, hay efectos benéficos del comercio: trae espíritu de trabajo y moderación. Se refuerza el argumento con los efectos positivos del comercio no sólo en las repúblicas, sino en la monarquía y el despotismo. En este sentido, Montesquieu resalta como la invención de las letras de cambio hizo la riqueza invisible, ayudando a evitar la extorsión de los poderosos. En consecuencia, solo un buen gobierno trae prosperidad al príncipe: las pasiones llevan a la maldad, el interés no. Es decir, la (posible) fuga de capitales lleva a que acciones arbitrarias gobierno sean evitadas, *o por lo menos* su éxito aminorado. En general Montesquieu prefiere riqueza móvil y movilidad capitales, como Spinoza antes que él. Pero tal vez es un consuelo de desesperación: contraposición pasiones era auxiliar al límite institucional de contraposición poder (la separación de poderes).

[Mi observación: efectivamente, Montesquieu buscó otro remedio, un remedio político para un problema político (y económico) que es el cercenamiento de la libertad individual por el Estado: la separación de poderes.]

Fisiócratas

Estaban en contra de un gobierno “débil” como el de Montesquieu. Defendían la no intervención del gobierno en mercados, con un gobierno fuerte detrás que lo hiciera efectivo. Para tener interés en la prosperidad, el gobernante tenía que ser copropietario de las riquezas. Esto requiere un sistema de estadistas ilustrados.

[Mi comentario: a los fisiócratas les interesaba la libertad de mercados, no la libertad en un sentido más amplio. Por eso propugnaban un sistema de “despotismo ilustrado”.]

Adam Smith y el fin de una visión

La riqueza de naciones tiene un fuerte justificativo económico de la búsqueda interés propio. El progreso se puede dar a pesar de contexto político desfavorable (violencia e injusticias de gobernantes). El progreso político no es prerequisite para el progreso económico para Smith, por lo que él sólo propone cambio de políticas específicas.

Colapsan todas las pasiones en la búsqueda riqueza: *La Teoría Sentimientos Morales* y conseguir respeto de otros a través de la riqueza. Esto explica a hombre del montón (a diferencia de aristocracia y sus pretensiones). Intereses llevan a buscar empleo útil. Con esto se reduce el campo de estudio. El comentario de Hirschman es que guerras napoleónicas muestran que sin embargo el comercio no pacifica.

[Mi comentario: Adam Smith escribe en la Inglaterra del siglo XVIII, que es el siglo anterior pasó por la guerra civil, la dictadura de Cromwell y la restauración monárquica, antes de que en 1688 se diera la revolución gloriosa que impuso un gobierno moderado con una monarquía constitucional, es decir, un rey subordinado al parlamento. Como los grandes terratenientes estaban representados en el Parlamento inglés, su interés era que el gobierno protegiera los derechos de propiedad. Esto encaja bien con la idea de estado gendarme que protege los derechos de propiedad. La falta de referencia a esto es lo que North y Thomas (1973) critican de Smith. Lo va a criticar a Smith también Olson (2000), ya que dice que los mercados de contado se pueden desarrollar en cualquier parte, pero los mercados de futuro solo existen en los países desarrollados ya que requieren un estado que pueda sostener una justicia eficiente que respalde los contratos en los mercados de capitales, necesarios para profundizar el stock de capital. En contraste a Smith, Montesquieu escribe del otro lado del Canal de la Mancha, donde regía el modelo absolutista, representado por el dicho atribuido a Luis XIV, “el estado soy yo”. Es decir, no existe el imperio de la ley (“rule of law”) como en Inglaterra. Por tanto, es más difícil en ese contexto social aislar el estudio de los mercados de la política.]